

El golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930 es un punto de inflexión en la institucionalidad del país. Ese día comenzó lo que se conoce como "década Infame", aunque su duración fue mayor a diez años. Desde esa fecha, hasta la derrota en las Islas Malvinas, las fuerzas armadas tuvieron un peso político insoslayable.

En este período, el fraude y la prepotencia política de los matones fueron banderas de un gobierno contrario a las reivindicaciones populares de radicales y socialistas. Bragado también sufrió; por un lado, la división del conservadurismo, que usaba el poder sin medida, y por el otro, la oposición tenaz del radicalismo muchas veces absteniéndose por la falta de garantías en los comicios. Sin embargo, un intendente local, conservador pero progresista, puso al Partido en un lugar privilegiado, pese a tener que luchar no solo con el radicalismo sino también con los propios dirigentes partidarios. Francisco Lope Ibarra procuró que la ciudad siguiera progresando y lo logró; pero las disidencias conservadoras lo llevaron a alejarse del poder y de la política.

Este período terminó con un nuevo golpe de Estado que dio lugar al nacimiento del peronismo. En sus filas se agruparon dirigentes de todas las tendencias políticas haciendo que, a lo largo de su historia, se produjeran oscilaciones ideológicas que nuestro país ha sufrido con intensidad.